

# RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Bartolomé MORA SERRANO y Gonzalo CRUZ ANDREOTTI (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Universidad de Sevilla (Serie Historia y Geografía, n.º 246), Sevilla, 2011, 457 pp, ISBN: 978-84-472-1471-6.

Pocos temas hay tan apasionantes para un historiador como el estudio del contacto entre distintas culturas y la pervivencia de los elementos de aquellas que, por los avatares de sus propios destinos, se ven sometidas a las que, desde su posición dominante, terminan por construir su propia identidad a costa de las demás. En este sentido, el estudio de la etapa neopúnica en Hispania y la posterior conquista romana, ha ocupado a decenas de investigadores, tanto españoles como extranjeros, prácticamente desde los albores de la institucionalización científica de nuestras disciplinas. En las últimas décadas, los avances experimentados en la investigación arqueológica, numismática y epigráfica, así como los estudios de las fuentes literarias que, no por conocidas y citadas desde hace años, habían sido suficientemente explotadas, han contribuido a conocer mejor cómo se produjo la pervivencia de determinados aspectos de la cultura fenicio-púnica en la Hispania tardorrepública y en los primeros años del Imperio.

Hacía falta, sin embargo, una obra de conjunto como esta que reseñamos aquí, en la que, desde diferentes campos de especialización, se centrase el análisis de este proceso histórico, no desde la perspectiva tradicional de lo neopúnico frente a lo romano, o de lo romano como exclusión de todo lo anterior, sino desde una perspectiva más integradora, en la que las perduraciones de la cultura material, de las costumbres religiosas, de los ritos funera-

rios, e incluso, de la propia lengua fenicia, no fuese analizada desde la tradicional perspectiva de resistencia u oposición, sino desde la convivencia entre dos mundos bien diferentes. En este sentido, el título escogido para este libro, en el que sus editores nos proponen acercarnos a las identidades compartidas para profundizar en el conocimiento de la etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental, nos parece muy sugerente, toda vez que el propio concepto de identidad compartida es de reciente implantación en los estudios antropológicos y, hasta la fecha, no había sido convenientemente explotado en nuestras disciplinas. De la lectura de los trabajos que se incluyen en este libro se extrae la conclusión final de que, en efecto, fueron unas *identidades compartidas* las que construyeron lo que entendemos por la romanización de estos territorios, en los que algunas tradiciones fenicio-púnicas pervivieron y otras, simplemente, fueron reinventadas.

Bajo la coordinación de dos conocidos expertos en los estudios fenicios y púnicos, así como de la geografía y de las etnias de la Iberia Antigua, Bartolomé Mora Serrano y Gonzalo Cruz Andreotti, ambos profesores de la Universidad de Málaga, se reúnen en esta obra colectiva los trabajos de veinticuatro investigadores, expertos de primera línea en sus respectivos campos de especialización (Historia, Arqueología, Filología), procedentes de diversas universidades y centros de investigación, tanto españoles como extranjeros. El resultado final es un libro de casi quinientas páginas, cuidadosamente editado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, que sin lugar a dudas constituirá una obra de referencia obligada para todos los estudios posteriores sobre la presencia fenicio-púnica en

el Mediterráneo centro occidental y su pervivencia tras la conquista romana.

El encuadre historiográfico del ámbito histórico de la obra corre a cuenta de Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid), encargado de la redacción del primero de los diecisiete trabajos que forman parte del libro. Como él advierte, se trata de reflexiones personales, pero muy justificadas en un investigador que, ya hace más de treinta años, acuñó el término neopúnico en la investigación arqueológica en España, para referirse a la influencia de aquellos en la época romana. A través de la lectura de su aportación, el lector se acerca a las evidencias arqueológicas, históricas y filológicas de la presencia fenicio-púnica en la península ibérica y su gradual evolución en época romana aunque, como él mismo señala, los nuevos planteamientos “postcolonialistas” del fenómeno abren nuevas perspectivas al estudio de esta realidad histórica.

El estudio de las fuentes literarias, desde una perspectiva actual de la investigación ha sido afrontado por tres reconocidos expertos en estas materias. Manuel Álvarez Martí-Aguilar (Universidad de Málaga) analiza en su capítulo varios fragmentos del libro tercero de la *Geografía* de Estrabón, relativos al dominio y la presencia fenicia en Turdetania, así como a la elevada cultura de los turdetanos en relación con otras etnias de la Hispania Ulterior. A partir de un exhaustivo análisis de los textos y de las evidencias epigráficas, así como de la propia evolución historiográfica de la interpretación de estos pasajes literarios, Manuel Álvarez propone que el fenómeno sea analizado desde la perspectiva de una posible recepción, entre las élites ciudadanas de la zona, de la imagen de prestigio de los propios fenicios construida por la literatura helenística. Por su parte, Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla), revisa la figura de Pomponio Mela y su *Chorographia*, a partir de la crítica que realiza de un trabajo publicado por R. Batty hace unos años, para terminar concluyendo que, como ya han defendido otros investigadores, la obra no puede ser considerada como una geografía fenicia, sino como un manual, ni el autor puede ser considerado como un geógrafo *sensu strictu*, sino un divulgador. Martín Amagro-Gorbea (Real Academia de la Historia y Universidad Complutense de Madrid), analiza el contexto cultural e histórico, así como los mitos hispano-fenicios y tartesios generados en el entorno

de la ciudad de Gadir, a partir de la transmisión de esta literatura a través de los escritores griegos y latinos posteriores, que “racionalizaron” parte de esta producción como conocimientos geográficos y de la naturaleza.

El acercamiento al concepto de lo neopúnico desde la perspectiva de la documentación epigráfica y el estudio de la historia de la escritura en el mundo púnico es realizado por José Ángel Zamora López (Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC). A partir de un trabajo muy documentado, acompañado por un abundante material fotográfico, Zamora analiza la interacción y hasta la dependencia del fenómeno epigráfico de algunos testimonios a través de los cambios históricos que se producen en el Mediterráneo centro-occidental a finales de la República e inicios del Imperio. La pervivencia de la presencia fenicia y cartaginesa en la península ibérica, a partir del estudio de la onomástica personal transmitida en la epigrafía latina hispana, es objeto de estudio por los investigadores José L. López Castro (Universidad de Almería) y Juan A. Belmonte Marín (Universidad de Castilla-La Mancha). A través de un exhaustivo catálogo antroponímico elaborado a partir de los testimonios epigráficos, y su comparación con la epigrafía norteafricana, los autores identifican el origen fenicio y cartaginés de un buen número de nombres personales registrados en la epigrafía hispana de época tardorrepublicana e imperial.

La influencia fenicio-púnica en el ámbito de las creencias religiosas, a través de la perduración del culto a las grandes divinidades del panteón hispano-púnico, como Melqart, Astarté, Tanit y Baal Hammon, así como su asimilación con divinidades griegas y romanas, es objeto de estudio por Mercedes Oria Segura (Universidad de Sevilla). A través de un detenido análisis de las evidencias arqueológicas y epigráficas, la autora recuerda que se trata de una investigación abierta, en gran medida debido a la provisionalidad y al carácter de los propios testimonios que aportan las fuentes, pero que, a la luz de los datos disponibles, todo parece indicar que la supervivencia de determinados cultos se produjeron sólo en ciertos casos y lugares muy concretos. Por su parte, el estudio de la evolución política de las ciudades de tradición fenicio-púnica bajo la dominación romana, entre los siglos II a. C. y I d. C., es realizado por Estíbaliz Ortiz de Urbina

Álava (Universidad del País Vasco) quien, después de analizar detenidamente las principales fuentes que permiten el estudio de este proceso (monedas, inscripciones, fuentes literarias y urbanismo), realiza un recorrido diacrónico del proceso, a través de las cuatro etapas de integración política que lo definen, desde el 197 a. C. hasta el final del principado de Domiciano.

El estudio de la presencia fenicio-púnica y su pervivencia tras la conquista romana es objeto de análisis en varios trabajos centrados en la investigación arqueológica, profusamente ilustrados, que componen el resto de la obra. El primero de ellos es el estudio dedicado a las producciones cerámicas tardopúnicas en el Mediterráneo occidental, realizado por Joan Ramón Torres (Universidad de Barcelona), en el que se analizan estos materiales arqueológicos, fechados entre el siglo III a. C. hasta el I d. C., desde la perspectiva teórica de la tradición frente a la evolución, sin dejar de lado la importancia de otros mecanismos, como los de innovación, ruptura y cambio. Sigue a este un trabajo en el que se analiza la paleogeografía y los sistemas de explotación del *hinterland* insular de *Gadir/Gades*, realizado por los investigadores Antonio M. Sáez Romero y José Juan Díaz Rodríguez (Universidad de Cádiz). A partir del análisis del discurso histórico vigente y de las nuevas evidencias arqueológicas halladas en contexto en los últimos años, los autores realizan una nueva propuesta diacrónica de la evolución del modelo industrial en época tardopúnica y romana imperial, en el tramo litoral atlántico de la isla gaditana.

A continuación, Fernando Prados Martínez (Universidad de Alicante), Ángel Muñoz Vicente (Junta de Andalucía), Iván García Jiménez (Junta de Andalucía) y Pierre Moret (Université de Toulouse-Le Mirail), firman un trabajo conjunto, fruto de la colaboración entre distintos equipos de investigación, en el que analizan las perduraciones púnicas y el impacto de la romanización en el área del Campo de Gibraltar (Cádiz), a través del estudio del asentamiento bástulo-púnico del *oppidum* de *Bailo* (Silla del Papa) y la necrópolis de la ciudad de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Por su parte, José Luis López Castro y Víctor Martínez Hahn Müller (Universidad de Almería), se ocupan del estudio de las evidencias arqueológicas de la *Baria* tardofenicia y su evolución bajo el dominio de Roma, a partir de los datos que

ha deparado una excavación de urgencia, realizada hace unos años dentro de la Zona Arqueológica de Villaricos.

La arqueología fenicia de *Malaka* cuenta con dos trabajos. El primero de ellos, obra de Alejandro Pérez-Malumbres Landa (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos), está dedicado al estudio de dos niveles constructivos consecutivos sobre la *Malaka* tardopúnica, datados en los inicios de la dominación romana de la ciudad y relacionados con actividades productivas y comerciales, que salieron a la luz de dos intervenciones arqueológicas en un solar extramuros de la antigua ciudad fenicia. El segundo de los trabajos está firmado por Ana Arencibia Román (Junta de Andalucía), Cristina Chacón Mohezano (Taller de Investigaciones Arqueológicas) y Bartolomé Mora Serrano (Universidad de Málaga). El artículo está dedicado al análisis de las producciones anfóricas de época tardopúnica del sector alfarero de Carranque, como consecuencia de los recientes hallazgos que han deparado las intervenciones arqueológicas realizadas como consecuencia de los trabajos de seguimiento de las obras del metro de Málaga.

El último bloque de artículos está dedicado al estudio de las transformaciones que experimentan las poblaciones de tradición fenicio-púnica a raíz de la dominación romana, en tres territorios bien diferenciados del Mediterráneo centro-occidental: el Algarve portugués, las ciudades del Norte de África y la Tripolitana. La investigadora Ana Margalida Arruda (Universidade de Lisboa) analiza las relaciones comerciales entre el Algarve y el territorio de *Gadir/Gades* y el Bajo Guadalquivir, a través del estudio de los materiales anfóricos de los últimos años de la República y de las primeras décadas del siglo I d. C. Por su parte, Lorenza-Ilia Manfredi (Istituto di Studi sulle Civiltà Italiche e del Mediterraneo Antico, ISCIMA-CNR), estudia en su trabajo las amonedaciones de los reinos nómadas que, tras la caída de Cartago, sustituyeron a las monedas púnicas en los circuitos africano e ibérico. Cierra el libro el artículo de Josephine Crawley Quinn (Worcester College, University of Oxford), en el que analiza la perduración de las tradiciones fenicio-púnicas en las ciudades de la Tripolitana, durante la dominación romana, sugiriendo que la persistencia de estas referencias, quizá obedezcan a una reinención de su pasado.

En resumen, una obra que recoge más de una veintena de sugerentes trabajos de gran calidad, editada con esmero por sus coordinadores científicos e impecablemente impresa por la Universidad de Sevilla que, a buen seguro, será de gran utilidad para los estudiosos del sustrato fenicio-púnico en el Mediterráneo centro-occidental y su evolución en época romana. Mención especial merece la calidad de las reproducciones fotográficas que incorporan algunos de los capítulos, así como de los mapas,

planimetrías y tipologías de los materiales arqueológicos estudiados. El formato de la obra ha sido un acierto para que este aparato gráfico, tan importante para nuestras investigaciones, no desmerezca al lado del propio texto, como por desgracia sucede en otras publicaciones recientes.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*  
mramirez@dch.ulpgc.es

Juan Manuel ABASCAL, Géza ALFÖLDY y Rosario CEBRIÁN, *Segobriga V: inscripciones romanas, 1986-2010*, Real Academia de la Historia (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Serie Bibliotheca Archaeologica Hispana, n.º 38), Madrid, 2011, 417 pp., ISBN: 978-84-15069-32-4.

Poco podía imaginar Emil Hübner que el yacimiento de Cabezo del Griego, en Saelices (Cuenca), al que tantas veces negó su vinculación con la Segobriga de las fuentes literarias, en su empeño por no rectificar la opinión del padre Florez y otros eruditos de la época, que la situaban en Segorbe, iba a aportar tal caudal de inscripciones latinas que harían de aquella ciudad una de las más importantes para los estudiosos de la epigrafía hispana.

Casi treinta años han transcurrido desde que, en 1984, Martín Almagro Basch publicó su extenso catálogo de las inscripciones ibéricas, latinas paganas y cristianas de Segobriga, en la desaparecida serie de Excavaciones arqueológicas en España, que editaba por aquellos tiempos el Ministerio de Cultura. En aquella obra, publicada con el título de *Segobriga II*, Almagro Basch incluyó 264 registros de inscripciones que contribuyeron a situar aquella ciudad entre las mejor estudiadas desde el punto de vista epigráfico. El libro que reseñamos aquí, *Segobriga V: Inscripciones romanas, 1986-2010*, es mucho más que un mero catálogo de inscripciones al uso. Y ello a pesar de que en sus más de cuatrocientas páginas se han estudiado 436 registros de inscripciones, a las que hay que añadir 146 fragmentos de inscripción que, sumadas a las ya estudiadas por Martín Almagro Basch, elevan la cifra de inscripciones de Segobriga a la cifra de 700, una cantidad que muy

pocas ciudades de la Hispania romana han proporcionado a los investigadores (sin contar los más de 300 grafitos publicados en 2007 por Juan Manuel Abascal y Rosario Cebrián). Tal cúmulo de inscripciones, que supera con creces las cifras que aportan otras ciudades del interior peninsular, solo es superada por las tres capitales de las provincias romanas de Hispania, lo que permite inferir que en Segobriga se desarrolló una cultura epigráfica superior a la que conocemos en otras ciudades hispanas o bien que, las propias circunstancias de la conservación del yacimiento, han permitido la recuperación de un buen número de las inscripciones con las que contó esta ciudad en la Antigüedad.

El libro ha sido realizado por tres investigadores que, en las últimas décadas han participado en las excavaciones realizadas en el yacimiento, así como en el estudio de sus inscripciones: Juan Manuel Abascal, Géza Alföldy y Rosario Cebrián. Todos ellos, ya sea juntos, o en distintas colaboraciones de firma, han venido estudiando algunas de las inscripciones incluidas en esta obra desde hace más de una década, que han visto la luz en abundantes artículos, publicados en las mejores revistas españolas y extranjeras. Sin embargo, se echaba en falta un volumen que agrupara todos los hallazgos epigráficos de las tres últimas décadas de excavaciones arqueológicas en el yacimiento. *Segobriga V* ha cumplido con creces con esta necesidad y ofrece a los estudiosos no solo un catálogo minuciosamente editado, sino un referente que, a buen seguro, inspirará otros *corpora* similares que se editen en nuestro país en un futuro.

El catálogo incluye todas las inscripciones halladas en el transcurso de las excavaciones arqueológi-

cas practicadas en Segobriga entre 1986 y 2010, con excepción, como ya se ha indicado más arriba, de los grafitos sobre soportes cerámicos e instrumentos domésticos, que ya han sido publicados en trabajos anteriores por Abascal y Cebrián. Pero todo el material epigráfico estudiado no procede únicamente de dichas excavaciones, toda vez que se han incluido en este catálogo los hallazgos realizados en la periferia inmediata, muchos de ellos casuales, así como algunas piezas procedentes del anfiteatro o del teatro, edificios en los que no se han practicado intervenciones arqueológicas en este periodo, así como algunos fragmentos conservados en el Museo de Segobriga que, carentes de información sobre su contexto y fecha del hallazgo, no habían sido incluidos en el *corpus* de 1984.

Los epígrafes aparecen estudiados con un criterio topográfico, respetando las agrupaciones urbanas de procedencia, procurando con ello ofrecer un panorama lo más cercano posible a su contexto original de exhibición, así como la propia intensidad epigráfica de unos espacios frente a otros. La mayoría de los testimonios epigráficos proceden del foro, que ha aportado a la investigación unos materiales que podríamos calificar de excepcionales, que los autores de esta monografía han venido publicando en diferentes artículos en la última década. Estas inscripciones aparecen catalogadas en el primer bloque del *corpus*, dedicado a la epigrafía del foro y basílica, que cuenta con 122 inscripciones y 78 fragmentos sin inscripción. Entre las inscripciones más interesantes de esta parte del catálogo se encuentran el altar de Augusto del foro (n.º 5); una serie de inscripciones senatoriales (n.º 12-18); la interesante dedicatoria al escriba imperial *M. Porcius M. f.* (n.º 20); o la inscripción sobre el pavimento del foro de los donantes de la obra pública, originalmente realizada con letras de bronce, lamentablemente perdidas (n.º 31).

Siguen a estas las inscripciones halladas en la excavación de las viviendas situadas al este de la basílica del foro (n.º 123-126), en el complejo monumental entre el foro y el teatro (n.º 127-138), así como en este último edificio público (n.º 139-147), la mayor parte de ellas procedentes de la *frons scaenae* del teatro. A continuación son estudiadas las inscripciones procedentes de las excavaciones realizadas en las termas flavias y aula (n.º 148-191), en su mayoría fragmentos, aunque entre ellas se encuentran algunos ejemplos notables, como el altar

dedicado a Zeus Theos Megistos (n.º 150) y el *stylus* de hueso de *Hyginus* (n.º 191). Un grupo menor está constituido por las inscripciones halladas en las excavaciones realizadas en la vivienda tardo-romana situada al oeste del foro, que solo han aportado un fragmento de un árula (n.º 192) y varios fragmentos sin inscripción (n.º LXXX-LXXXI).

Sin alcanzar la importancia de las inscripciones halladas en el foro, podemos calificar como muy sobresaliente el conjunto de inscripciones procedente de la necrópolis situada bajo el circo, amortizada a raíz de la construcción de este edificio en la segunda mitad del siglo II d. C., lo que obligó a los segobrigenses a arrasar las sepulturas de los antepasados, en su mayoría datadas entre el siglo I y mediados del siglo II d. C. Como consecuencia de las excavaciones arqueológicas realizadas en esta área, se ha descubierto una amplia tipología de soportes funerarios que, además, tienen el interés de estar fechados con una cronología *ante quem* a la construcción del circo de Segobriga. Entre estas inscripciones cabe destacar cuatro cipos con indicación de pedaturas (n.º 193-197), medio centenar de estelas, algunas enteras y otras fragmentarias (n.º 198-252), y una veintena de pequeños fragmentos (n.º 253-273), a los que hay que sumar una quincena de fragmentos que conservan fórmulas funerarias finales (n.º 274-289), cuarenta y cinco fragmentos funerarios no identificables (n.º 290-335), una quincena de fragmentos sin inscripción procedentes de la *officina* lapidaria de la “serie de arcos” (n.º LXXXII-XCVII) y una treintena de fragmentos procedentes de monumentos funerarios inciertos (n.º XCVIII-CXXVIII).

Algunas de las inscripciones funerarias halladas en la excavación realizada en 2008 bajo el circo de Segobriga son muy notables, tanto por la propia naturaleza de sus soportes, como por los datos que proporcionan para conocer mejor los grupos familiares de la ciudad en los siglos I y II d. C. Es el caso, por ejemplo, de la estela del liberto *Caecilius Victor*, antiguo esclavo de *Caecilius Isargyrus*, y su esposa *Caecilia Contaiza* (n.º 208), o la notable estela de la esclava *Iucunda*, probable hija de *M. Valerius Vitulus* (n.º 220), cuya riqueza decorativa y los ecos literarios del *carmen* que acompaña su epitafio proponen su datación a comienzos del siglo II. Menos notable desde el punto de vista artístico, aunque no así desde el onomástico, es el bloque funerario de *M. Valerius L. <f.> Spantamicus* (n.º 246), posi-

blemente miembro del mismo grupo familiar al que perteneció el [Proc?]ulus Spantamicus que cofinanció la pavimentación de la plaza del foro, quizá en la misma época o una generación anterior a la de *Mannius*, a juzgar por la datación que los editores proponen para este epígrafe.

Cierran el catálogo las cuatro inscripciones halladas en las excavaciones realizadas en la necrópolis tardo-romana (n.º 336-340), en su mayoría fragmentos; así como las procedentes de las excavaciones realizadas en 2006 en la basílica visigoda, que permitieron redescubrir cinco fragmentos de inscripciones descubiertas en las excavaciones practicadas en Segobriga en el siglo XVIII (*CIL* II 3109, 3117, 3136, 3155 y 3164g), de las que solo conservábamos los dibujos realizados entonces. A estas hay que añadir cuarenta y dos fragmentos de inscripciones, mayoritariamente funerarias (n.º 346-388), media docena de fragmentos indeterminados (n.º 389-395) y trece fragmentos sin inscripción (n.º CXXIX-CXLII). El último grupo de inscripciones del catálogo está integrado por aquellos monumentos y fragmentos procedentes de otras zonas de Segobriga o de hallazgos casuales, como la muralla oriental de la ciudad (n.º 396-436), a los que hay que unir tres fragmentos sin inscripción (n.º CXLIII-CXLV).

El catálogo se cierra con un extenso apéndice de Géza Alföldy (357-392) dedicado al estudio de los nuevos senadores de Segobriga, a la luz de los hallazgos epigráficos incorporados en esta obra, así como de la nueva interpretación que propone para la inscripción dedicatoria del teatro, que permiten elevar a trece, al menos, el número de individuos de rango senatorial originarios de Segobriga (382-388). En estas páginas, apoyadas con abundantes referencias en su aparato crítico, Alföldy nos muestra, con su habitual rigor como historiador, que “los avances importantes en la investigación siempre son consecuencia, como ocurre a menudo en la epigrafía, tanto de afortunados nuevos descubrimientos como de la revisión de inscripciones conocidas con anterioridad” (p. 388).

Mención especial merece, en relación con la edición de las nuevas inscripciones que se incorporan en este catálogo, la estructura descriptiva de cada registro. Contrariamente a lo que viene siendo habitual en algunos *corpora*, los editores han logrado simplificar al máximo el inventario y descripción de

cada registro, alcanzando en la redacción de los registros una gran homogeneidad patente en todo el libro. La precisión mostrada en la descripción formal de los monumentos y de su paleografía alcanza sus mayores cotas de precisión en el establecimiento de la cronología de las inscripciones, aspecto este en el que suelen flaquear algunos catálogos, pero que en el caso de *Segobriga V* es uno de sus mayores méritos. El aparato gráfico del catálogo es, igualmente, notable. La calidad de las fotografías es extraordinaria y, al estar estas situadas junto a cada registro, permiten al lector cotejar la lectura propuesta en la edición del epígrafe con la correspondiente fotografía. El formato del libro y la calidad de su edición por la Real Academia de la Historia han contribuido a que las fotografías y figuras estén a la misma altura que el texto. Y aunque se echan en falta las ilustraciones a color que se indican en la introducción (p. 16), quizá debido a problemas de última hora con el presupuesto final de la obra, ello no desmerece la calidad global del aparato gráfico del libro. Este se cierra con los habituales índices epigráficos de nombres personales y correspondencias epigráficas (393-404), junto con un índice específico del apéndice de Géza Alföldy al que hacíamos referencia anteriormente (405-410) y otro topográfico de las inscripciones (411-417).

El inesperado fallecimiento de Géza Alföldy, en noviembre de 2011, le impidió ver publicado este libro, uno de los últimos de su dilatada trayectoria investigadora, aunque, como recordaba el propio Juan Manuel Abascal en su necrológica publicada en *Veleia* 28 (2011), llegó a corregir las pruebas y dejar en proceso de impresión las páginas que escribió en este volumen, como parte del futuro fascículo 13/1 de la *editio altera* del segundo volumen del *Corpus inscriptionum latinarum*, perteneciente al *conventus Carthaginiensis*. Su nombre, como el de los demás autores de este libro, forma parte de la propia historia de Segobriga. Tanto él como Martín Almagro Basch, a cuya memoria también está dedicada esta obra, contribuyeron a un mejor conocimiento científico de la epigrafía de Segobriga y, lo que no es menos importante, a su protección y disfrute para las futuras generaciones.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ  
*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*  
 mramirez@dch.ulpgc.es

M.<sup>a</sup> Consuelo ÁLVAREZ MORÁN y Rosa M.<sup>a</sup> IGLÉSIAS MONTIEL (eds.), *Y el mito se hizo poesía*, Centro de Lingüística Aplicada ATENEA, Madrid, 2012, ISBN: 978-84-15194-11-8, 360 pp., con índices.

El libro que reseñamos a continuación recoge las ponencias presentadas en el Seminario Internacional *Y el mito se hizo poesía. Mitografía y Ovidio*. Dicho Seminario, la primera reunión en España de *Polymnia* (red sobre la tradición mitográfica en Europa de la Antigüedad al s. xvii), se celebró en la Universidad de Murcia los días 25 y 26 de noviembre de 2010. El objetivo general del encuentro fue vincular el amplio ámbito de la mitografía antigua con la poesía ovidiana teniendo en cuenta, como afirman las editoras, que las primeras obras mitográficas conocidas son codificaciones posteriores a los poemas que nos revelaron los mitos. La recopilación va precedida de un poema compuesto por Vicente Cristóbal y dedicado a Antonio Ruiz de Elvira, maestro y precursor en España de los estudios sobre Mito y Poesía.

La serie de las quince contribuciones se inicia con el trabajo de M. Alganza quien pone en relación el “discurso de Pitágoras” de las *Metamorfosis* de Ovidio (15. 60 ss.) con el Proemio del tratado “Sobre las historias increíbles” de Paléfato (s. iv a.C.). Su finalidad es demostrar que las implicaciones ontológicas del debate sobre la función de los mitos en la *paideia* filosófica y en el aprendizaje de la retórica conforman el marco de referencia, tanto de las interpretaciones de Paléfato de mitos increíbles como de los recursos artísticos de Ovidio para que lo increíble parezca verosímil. La autora se centra en primer lugar en el discurso que Ovidio pone en boca de Pitágoras para justificar su poema y defender desde una posición filosóficamente ecléctica, que la esencia del universo radica en el devenir. Los argumentos esgrimidos por Ovidio apuntan, según la autora, a tópicos de contra-argumentación de raíz filosófica ampliamente difundidos en la Antigüedad. Por otro lado, Paléfato, cuyo nombre parece referirse a un historiador y viajero coetáneo de Alejandro Magno y discípulo de Aristóteles, se presenta en el tratado arriba citado como un “historiador” o investigador de la verdad. Así, apoyándose en la metodología científica de historiadores como Tucídides y Éforo y en premisas filosóficas, se propone racionalizar

las falsificaciones de los poetas “reparando la fractura entre lo acontecido y lo contado en los relatos míticos”. Al igual que Aristóteles, Paléfato sostiene que es posible alcanzar la verdad a pesar de la ambigüedad lingüística, a través de dos operaciones retórico-dialécticas: la refutación de los elementos falsos e inadmisibles apelando a los datos científicos y a la inteligencia del lector, y el restablecimiento del vínculo originario entre las palabras y la realidad más allá de los usos figurados y artísticos del lenguaje. En resumen, parece que el tratado de Paléfato tendría como objetivo lograr que hombres cultos, no necesariamente filósofos se formasen una recta opinión en el terreno de los mitos a partir de las técnicas retóricas de lo verosímil. Esta pretensión pragmática se aleja de las tendencias que se dieron en las escuelas filosóficas post-alejandrinas en favor de la interpretación alegórica de los mitos. En esta línea, la autora subraya la popularidad que la obra de Paléfato conoció en distintos ámbitos de la cultura literaria, popularidad favorecida precisamente por la centralidad de la retórica y de los *progymnasmata* en el sistema educativo.

J. Pámias analiza en su trabajo la recreación por parte de Ovidio del mito de Ceneo a partir de diversas fuentes literarias, especialmente, Acusilao y Heródoto. En primer lugar, el autor resume los componentes básicos del mito de Ceneo: Poseidón se une a Cene, hija de Élato pero no les es posible tener descendencia. Ante dicha esterilidad, Poseidón decide convertir a Cene en Ceneo, un guerrero poderoso que llegará a ser rey de los Lápidas y ejercerá un gobierno despótico y tiránico. Tanto la ambivalencia sexual de Cene/Ceneo como la tiranía de su gobierno se convierten en motivos populares a partir de época helenística. El texto de Acusilao tiene un correlato “histórico” en Heródoto, concretamente en un relato puesto en boca de Sosicles, representante de la causa demócrata frente a Esparta. Sosicles relata la historia del tirano Cipselo a partir de la unión de Labda, descendiente de los Baquíadas, familia que representa el poder legítimo de Corinto, con el foráneo Eetión. Ambos tienen problemas de esterilidad pero logran tener descendencia cuando el oráculo de Delfos lo permite. Cipselo, hijo de ambos da inicio a un gobierno tiránico. En opinión de Pámias, Heródoto seculariza el relato mítico y lo hace a partir de la continuidad genealógica de los protagonistas, hecho que explica

la transferencia de elementos comunes. Hay además un detalle en el texto herodoteo que Pamiás certeramente pone de relieve: mediante la combinación de los dos oráculos délficos citados, Eetión es identificado con un águila. En la versión ovidiana del mito de Ceneo, se relata la muerte de éste y su transformación en un *avis* única bajo los troncos amontonados por los Centauros. El autor pone en relación este episodio con la práctica romana de la *crematio* imperial en la que el águila tenía un papel relevante. Plantea además, como hipótesis interesante la existencia de referencias crípticas a la apoteosis de César: Ovidio habría planteado una identificación entre Ceneo, prototipo del gobernante tiránico y ejemplo de transgresión e inversión sexual con Julio César, también tirano y protagonista durante años de una relación de homosexualidad con el rey Nicomedes IV de Bitinia.

E. Calderón realiza en su artículo un estudio mitográfico, textual, lingüístico y métrico del papiro Oxyrrinco 4711, documento que ha sido fechado en el s. VI d.C. A pesar de su mal estado de conservación parece tratarse de un poema-catálogo sobre metamorfosis escrito en dísticos elegíacos cuya fecha de composición habría que situar, según el autor, en la segunda etapa del período helenístico (ss. II-I a.C.). El análisis lingüístico-métrico de los fragmentos correspondientes a los mitos de Adonis, Asteria y Narciso permite al autor concluir que se trata de una lengua culta y llena de homerismos. Además, el interés que se observa por la etiología, la geografía y los amores desgraciados lo considera E. Calderón una reminiscencia del estilo poético del s. III a. C. y del período posterior. El formato literario sugiere situar la obra en el contexto de las elegías-catálogo del período helenístico. Por último, a pesar de las reticencias de varios estudiosos con respecto a la posible autoría de Partenio de Nicea, E. Calderón, considerando ciertas peculiaridades métricas, se inclina por la hipótesis citada.

El siguiente trabajo, a cargo de Francisca Moya se plantea como objetivo subrayar la deuda de Ovidio para con Propercio. Ovidio reconoció implícita y explícitamente haber leído la obra poética properciana y ello se evidencia en el tratamiento de diversos mitos tanto en las *Metamorfosis* como en los *Fastos* y en las *Heroidas*. Como señala la autora, Propercio eleva su experiencia personal al mundo de los héroes y de los dioses a través del mito y al-

canza una fusión muy particular entre lo personal y lo mítico a través de vías diversas. Una de ellas es el gusto por los nombres poco frecuentes, especialmente patronímicos de tono épico para los que en muchos casos no hay antecedentes. Una segunda vía de innovación es la elección de variantes de los mitos diferentes a las versiones más comunes de los mismos: así por ejemplo, el relato de Milanión y Iáside (con los que parece referirse a la leyenda de Atalanta e Hipómenes). Otros recursos utilizados por Propercio son la introducción en el ámbito literario de mitos nuevos como los de Endimión e Hipsípila, la fusión de diferentes leyendas como las de Andrómeda e Hipermestra o la recreación personal de materiales antiguos tal como se aprecia en la historia de Aquiles y Briseida o en la de Protesilao, ejemplo de amor hacia la esposa tras la muerte. Los ejemplos, que podrían multiplicarse, prueban, como señala la autora, que Propercio es el primero en la introducción y tratamiento de un número muy considerable de mitos que posteriormente recrea Ovidio en sus obras. En definitiva, F. Moya nos demuestra que el elegíaco latino es un eslabón importante en la senda del mito y una fuente fundamental en la poesía ovidiana.

Georg Luck subraya en su trabajo que Ovidio era consciente de la distinción entre historia y fábula o mito si bien en determinados contextos las fronteras entre ambos conceptos se difuminan ya que en la cultura greco-romana el mito formaba parte de la historia. Ovidio como poeta que es hace uso de la *licentia vatum* para inventar relatos fabulosos pero es consciente de que se trata de una licencia y en principio mantiene la distinción entre mito e historia tal como lo prueba la estructura misma de las *Metamorfosis* y la introducción del criterio cronológico. De hecho, la obra se extiende desde la creación del mundo hasta la apoteosis de Julio César y Augusto pasando por la caída de Troya, las aventuras de Eneas y relatos ligados a los sucesores de Rómulo y a antiguas tradiciones itálicas. A través de un eje cronológico, Ovidio combina relatos míticos y conceptos religiosos anclados en la religión griega con elementos tomados del folklore itálico para conformar una ideología religiosa en la que no es fácil distinguir entre historia y mito. En cualquier caso, parece innegable que la narración adquiere tintes "históricos" a medida que el relato se desplaza de Este a Oeste, desde Asia Menor a Ita-

lia. Luck, haciendo suyas las palabras de Coleman y Tissol, afirma que la sección “histórica” de las *Metamorfosis* comienza en el libro XI con la fundación de Troya por parte de Laomedonte. Tras la caída de aquella, en el libro XIV se menciona la fundación de Roma, y tras una serie de saltos cronológicos, se relatan mitos y relatos históricos de época antigua y de los siglos siguientes hasta Augusto. A pesar de que Ovidio es consciente de que no se atiene estrictamente a la verdad histórica, sacrifica ésta en favor de relatos míticos o semi-míticos de gran fuerza poética en los que se amalgaman tradiciones venerables y relatos evocadores gracias a la libertad que le concede la *licentia vatum*.

José Luis Vidal profundiza en su contribución en aquellos aspectos que hacen de las *Metamorfosis* una obra épica diferente de la Eneida, tan sólo treinta años anterior, y de otros poemas épicos. En primer lugar, la Eneida se enmarca en un contexto histórico-social determinado y se propone restañar las heridas abiertas por las guerras civiles así como transmitir una serie de valores fundados en una tradición mítica y romana. Así, si bien sigue las convenciones homéricas, cuestiona la aceptación del ideal heroico tradicional. Las *Metamorfosis*, por otro lado, responden a una nueva atmósfera cívica, caracterizada por la paz y el bienestar pero también por la decepción y la incertidumbre. Además, Ovidio no cuestiona el ideal de heroicidad ya que su reto es solo artístico. A pesar de carecer del sentido dramático de Virgilio, su estilo narrativo es fresco, ingenioso y dinámico y en él el humor, la ironía y la parodia juegan un papel esencial. Aunque la mayor parte de los investigadores considera las *Metamorfosis* un ejemplo de poema épico, dada la extensión de la obra y la diversidad de contenidos y estilos que se entretajan en ella, no pocos estudiosos han tratado de profundizar en las peculiaridades de la misma. J.L. Vidal subraya el tono burlesco y hasta satírico de muchos pasajes de la obra frente a lo que ocurre en la dramática Eneida: Ovidio está interesado en producir en el lector la impresión de que aborda el tema elegido de un modo “light”. Sin embargo, la obra tiene un eje temático básico que confiere solidez al conjunto: el concepto de transformación.

En el siguiente trabajo, A. Ramírez de Verger aborda el establecimiento del texto del libro VI de las *Metamorfosis* a partir de los comentarios de Ni-

colaus Heinsius (1620-1681) en su edición elzevieriana de 1659. Para ello analiza exhaustivamente cuatro pasajes del mencionado libro VI y ofrece como propuestas de lectura *solis ab ictu* en el verso 49, *fretum* en el 77, *immersaque* en el 664 a la vez que propone la no seclusión del verso 514.

Jacqueline Fabre-Serris se plantea como objetivo demostrar que las *Metamorfosis* de Ovidio se sitúan en la tradición mitográfica si bien dentro de la misma han favorecido la elaboración de un discurso moral en sentido amplio. A través de dos prácticas desarrolladas por los mitógrafos, el catálogo y la narración continua, Ovidio ha creado relatos donde la relación entre mito y moral plantea una problemática compleja. Comenzando por la práctica catalogística, Fabre-Serris recuerda que constituye el elemento clave para explicar la estructura de las *Metamorfosis*. Tal como lo probó Thomas Cole, Ovidio habría tenido como fuente principal las listas reales de Cástor de Rodas (quien a su vez habría influenciado a Varrón y Cornelio Nepote). Pero además, el recurso a los catálogos no se limita a la estructura general de la obra sino que se plasma también en otra práctica perceptible en el poema: los ciclos temáticos. En este punto Partenio de Nicea habría sido un modelo importante para el autor ya que se trata de un poeta que tuvo una influencia considerable en los neóteroi, en Gallo y en Virgilio. La autora prueba la presencia en Ovidio de tales ciclos temáticos a partir del análisis del canto de Orfeo en el libro X, un catálogo de historias que corresponden a un programa temático anunciado al comienzo por el autor. Además, Fabre-Serris prueba que las historias se relatan cortadas en secuencias y que están influenciadas por la tradición retórica de las controversias (discursos enfrentados en torno a una cuestión de carácter moral). Tras afirmar que la construcción del canto responde a las dos partes enunciadas en el “programa” de Orfeo (10. 152-154), la autora demuestra que todas las historias (Ganimedes, Jacinto, Mirra, Atalanta) tienen en común la realización de actos de piedad/ impiedad por obra de la pasión amorosa. Por último, aunque el relato mitológico ovidiano no es moral en el sentido tradicional del término, tampoco puede considerarse inmoral ya que Ovidio favorece prácticas narrativas en las que se plantean debates sobre aspectos esenciales de las relaciones humanas. En este sentido, el poeta, concluye Fabre-Serris, presenta la pasión bajo

todas sus formas ante el lector como objeto de reflexión.

Rosario Guarino aborda en su artículo la aparición recurrente del engaño, la mentira, la ocultación y el misterio en la obra ovidiana a partir de una selección de pasajes *ad hoc*. Su propósito es mostrar cómo aborda Ovidio el tema desde distintos puntos de vista y cuál es su visión del hecho literario así como su postura ante la realidad político social a la que remite tal hecho literario. Episodios como los de Tereo y Filomela (6.424-674), Mirra (10. 298-502) Licaón (1. 211-213), Épafo y Clímene (1. 751-772) o Narciso (3. 341-343), entre otros, muestran que la mentira es considerada por lo general como un vicio nefasto que acarrea el mal tanto para quienes hacen uso de ella como para aquellos que se ven envueltos en las redes del engaño. La autora termina su análisis con la mención de un último pasaje, la descripción de los dominios de la Fama (12. 39-63) en el que no hallamos una etopeya alegórica del personaje sino la alusión al modo en que los mortales la perciben: en dicha percepción se acumulan los términos que aluden al engaño y la confusión y muestran las contradicciones en que vive el ser humano impulsado por el ansia de saber y arrastrado también por la envidia y otras lacras humanas.

G. Rosati presenta el tema de los amores de los dioses en su forma más común en las *Metamorfosis*, la de una divinidad masculina que impone su fuerza sobre una figura femenina. El autor afirma además que la gran importancia de dicha imagen en la cultura visual del mundo romano es resultado de la influencia del poema ovidiano. Este tema adopta generalmente el esquema “persecución-huida” entre el sujeto y el objeto de deseo y constituye una demostración del poder de una figura de rango superior y sexualmente dominante. Por otro lado, la imagen de la huida como símbolo del deseo es muy antigua: puede apreciarse en la lírica griega antigua y posteriormente se convierte en un tópico de la poesía helenística erótica de donde la tomaron los poetas latinos, especialmente los elegíacos. En las *Metamorfosis*, señala Rosati, el Eros es plasmado en relaciones de tipo asimétrico, hecho que le lleva a Ovidio a representar la relación amorosa bajo el esquema citado de persecución-huida. Finalmente, el autor plantea la hipótesis de que dicho tópico tendría la función de legitimar el deseo erótico y ser-

viría también para expresar la fantasía de poder del *dominus* en su propio universo privado.

María Luisa Delvigo plantea en su trabajo que el discurso científico-sapiencial propio de la poesía didáctica ejemplificada por Lucrecio no está en absoluto ausente de las *Metamorfosis*. Además de pasajes como el discurso de Pitágoras (1. 5-88 y 15. 153-478) que puede ser considerado como una muestra de poesía filosófico-científica, el proyecto mismo del poema contiene la intención de dar cuenta de la estructura física del mundo a través del tema de la transformación. Aunque la metamorfosis responde a una lógica de carácter sobrenatural, no renuncia a una cierta racionalidad: el poeta del mito, según la autora, se presenta como un competidor del poeta de la ciencia pero sin ser indiferente a ella. Para probar este planteamiento, M.<sup>a</sup> Luisa Delvigo examina diversos mitos ovidianos que tienen relación con el fenómeno de la voz y del sonido: Eco (3. 357 ss.), Siringe (1. 659 ss.), Midas (11, 85 ss.), Lara (*Fastos* 2, 589 ss.). En un detallado análisis, la autora demuestra cómo cuestiones de carácter mitográfico se entrecruzan con la especulación filosófico-científica relativa a la voz y a los fenómenos acústicos lo cual prueba que Ovidio no excluye el punto de vista racionalista-científico de las *Metamorfosis*.

Mario Labate analiza en su artículo de qué modo se entrecruzan en la caracterización del Polifemo ovidiano la concepción homérica, la tradición bucólico-elegíaca griega posterior y la adaptación llevada a cabo por los poetas latinos, especialmente Virgilio. El Cíclope pastor enamorado del libro XIII de las *Metamorfosis* remite a un rico juego intertextual de alusiones a poetas greco-latinos de la tradición bucólica y erótico-elegíaca en tanto que el relato del libro XIV (en el marco del relato del viaje de Eneas) alude, sobre todo, a Homero y Virgilio así como a una amplia red de textos épico-trágicos vinculados con la representación de lo primitivo, de lo salvaje, de lo no civilizado. M. Labate demuestra convincentemente cómo construye Ovidio un relato continuo donde armoniza distintas tradiciones literarias.

M.C. Álvarez y R. M.<sup>a</sup> Iglesias postulan la existencia de un entramado indisoluble entre mito y creación poética en el tratamiento de los personajes femeninos del entorno de Meleagro y Hércules en los libros VIII y IX de las *Metamorfosis*. Mostrando sus cualidades de mitógrafo, Ovidio reelabora la

leyenda de Hércules a través del personaje de Dejanira, *nurus Alcmenae*. Probablemente con el objetivo de colaborar con la política augústea que había convertido la figura de Hércules en instrumento de propaganda y en símbolo del carácter divino del emperador, Ovidio vincula el destino del héroe con el de Meleagro para lo que extrae datos de las tragedias de Sofocles y Eurípides pero también de la poesía lírica griega, en especial, Baquilides cuyo epinicio 5 es el primero en presentar un diálogo entre ambos héroes. Ovidio cierra el “contexto femenino” que constituye el marco de reelaboración del relato épico-poético con la descripción del parto narrado por Alcmena a Íole, que no se ha convertido en una nueva nuera de Alcmena, como Hércules hubiese querido, sino en la nuera de Dejanira.

Françoise Graziani se propone en su trabajo abordar un aspecto particular de la recepción de Ovidio: el carácter específico de la lectura humanista del poeta en comparación con la finalidad moralizadora que es característica de la aproximación medieval. Los mitógrafos renacentistas estaban interesados, sobre todo, en la ordenación y en el carácter unitario del compendio ovidiano, el cual confrontaban con la *concordia discors* que determinaba la formación del mundo. Los lectores del Renacimiento consideraban el poema de Ovidio como un modelo de *synthesis*, concepto que presenta dos acepciones en la tradición retórica, mitológica y filosófica antiguas: la de ‘resumen’ y la de ‘recopilación’, que reúne elementos diversos en una estructura ‘en mosaico’. El sistema de enlaces internos que constituye la plasmación de la *synthesis* permite entender la diversidad unitaria del *carmen perpetuum* ovidiano. La manera de enlazar en un conjunto relatos tan diversos constituía la originalidad misma del poema. Además, para encontrar el sentido de la estructuración del poema era necesario encontrar, en palabras de Bocaccio, el “principio de confabulación”, es decir, la puesta en escena de redes de correspondencias y relaciones de simetría que enlazan a distancia tradiciones míticas heterogéneas.

Se cierra el libro con la contribución de V. Cristóbal quien se ocupa de estudiar la fortuna de Ovidio a través de las reescrituras que ha recibido el mito de Acteón (Met. 3.138-252) en España desde la Edad Media hasta nuestros días. Tras mencionar a Alfonso X el Sabio, Juan de Mena, el Marqués de Santillana y las fábulas mitológicas y sonetos del Renacimiento y del Barroco, V. Cristóbal destaca la originalidad de tratamiento del poema didáctico *Diana o el arte de la caza* de N. Fernández de Moratín (s. XVIII), así como la *Egloga IV* del poeta romántico Arolas (s. XIX), tres sonetos del modernista Salvador de Rueda (ss. XIX-XX) y el poema *Acteón que se salva* del poeta de la generación del 27 Jorge Guillén. Como afirma el propio autor, una larga cadena de Acteones hispanos constituyen una “muestra de seducción ejercida por la intemporal poesía de Ovidio” y un ejemplo evidente de su ininterrumpida influencia a lo largo de los siglos.

La recopilación de trabajos va seguida de una bibliografía general que, como señalan las editoras, se propone evitar la repetición de referencias en las aportaciones individuales. Se han añadido además sendos índices de lugares y nombres citados en el que los autores y títulos de las obras aparecen en traducción castellana. El *Index nominum* engloba, además de los autores modernos, a los autores antiguos, personajes históricos y mitológicos citados según la transcripción propugnada por Ruiz de Elvira. Se completa el libro con los resúmenes en inglés de las contribuciones.

En definitiva, una obra sumamente interesante que reúne las aportaciones de un buen número de especialistas en poesía y mitología antiguas y que permite profundizar en múltiples aspectos de la tradición literaria vinculada a la gestación y recepción de las Metamorfosis de Ovidio.

GUADALUPE LOPETEGUI SEMPERENA  
UPV/EHU  
guadalupe.lopetegi@ehu.es

Michael VON ALBRECHT, *Virgilio: Bucólicas, Geórgicas, Eneida, una introducción*, Universidad de Murcia, Murcia, 2012, 474 pp., con índices. ISBN: 978-84-8371-807-0.

Nos encontramos ante la versión castellana de la obra que el profesor von Albrecht dedica a la obra completa de Virgilio. Se trata ciertamente de una introducción al autor mantuano que, como la profesora Moya del Baño recuerda en la presentación que le ofrenda (p. 20), “habla del hombre, del hombre Virgilio, y del ser humano que hay en sus personajes, y de la *humanitas* que puede aprender también de la naturaleza”.

Una simple mirada al índice de contenidos nos permite percibir la acertada organización de los materiales expuestos con la escrupulosa meticulosidad característica del autor. Así, tras sendas introducciones —la primera del propio autor y la segunda de la profesora Moya del Baño— comenzamos nuestra travesía con la localización de Virgilio en su época, a la que sigue el análisis de la primera de sus obras, las *Bucólicas*. Su estudio comienza con una visión panorámica de la obra en la que se va desgranando uno por uno los diez poemas que la componen. A continuación el autor se embarca en la explicación del género bucólico y de los predecesores que Virgilio tuvo en el mismo. Seguidamente, y en este orden, se aborda el estudio de la técnica literaria, la lengua y el estilo, la teoría literaria que presenta, su pensamiento, transmisión e influencia que el mantuano emplea en esta obra. Se trata éste de un esquema que se repite en los capítulos tercero y cuarto donde se aborda el estudio de las *Geórgicas* y de la *Eneida* respectivamente. El capítulo siguiente, ya el quinto, explica el *Appendix Vergiliana*, a pesar de que en la actualidad se reconozca unánimemente que todas las piezas en él incluidas son espurias, a excepción del *Catalepton* cuya atribución a Virgilio también se discute. De esta forma nos lo hace saber también el profesor von Albrecht. Los capítulos sexto y séptimo son sendas bibliografías. La primera general y la segunda, por expresa petición del autor, dedicada en exclusiva a los estudios sobre la obra del mantuano en España. Alcanzamos así el final de nuestro viaje con el capítulo octavo que se trata de un índice onomástico y conceptual.

Esencialmente interesante nos ha parecido el prólogo que el autor dedica a por qué hay que leer hoy en día a Virgilio. Señaladamente sugerente con-

sideramos la idea de conectar nuestra época con la del poeta latino a través de la deshumanización que nuestras respectivas sociedades han sufrido tras severos conflictos militares y las posteriores “globalizaciones” que han padecido. Una identificación que puede llevarse a cabo a pesar de que Virgilio sea un hombre de su tiempo y de que su poesía hable del momento social en que se encuentre y que supone un claro testimonio de la grandeza poética de su figura. Así, ambas etapas descubren a un individuo sobrepasado por los acontecimientos que Virgilio ejemplifica muy acertadamente con la figura de su héroe por antonomasia, un personaje que peregrina sin descanso fluctuando entre la inseguridad y el arrojío. Una figura heroica la de Eneas que no responde a un ideal, sino que se asemeja (p. 35) “a un funcionario de Roma y a un general de la República” en quien los intereses particulares retroceden ante el bien común, y cuyo rasgo definitorio, su *pietas*, conforma los valores de lo “privado” y lo “público”. Un héroe, en definitiva, “moderno”, “antiheroico”, (p. 35) “al que cuanto menos éxito personal se le depara, tanta más influencia se le otorga ejercer a lo largo del tiempo”. Y por ello, de acuerdo con el profesor von Albrecht (p. 13), “tal vez tenga más que decirnos a nosotros, hombres de hoy en día, que a generaciones posteriores”. Sin embargo, prosigue, ésta no es la única de las razones que justifican la lectura de la obra virgiliana, pues si lo apuntado anteriormente puede sumirnos en la desesperanza de un final aciago, el mensaje de la obra virgiliana, en especial el de su poema épico, transmitido en un lenguaje visual que retrata la imagen del alma y construye un mito de efectos poderosos que fue adoptado inmediatamente por sus contemporáneos como modelo de lo que Roma habría debido de ser, resulta ser un canto positivo al desarrollo de la historia. De modo que a pesar de todos los pesares, a pesar de todos los sufrimientos que su héroe tolera, la cosecha obtenida será el nacimiento de una gran ciudad. Idea del sufrimiento, del esfuerzo que estaba ya apuntada en su obra anterior, las *Geórgicas*.

Descubrimos, así pues, en esta obra a Virgilio, poeta cuya carrera literaria comienza con formas neotéricas menores y culmina convirtiéndose en el vate romano más influyente de toda la historia de la literatura gracias a su *Eneida*, pasando por las *Bucólicas* en las que se imita el modelo de Teócrito, las *Geórgicas*, que remiten al gran Hesiodo, y que se

convirtió en el gran clásico de Europa, en palabras de T. S. Eliot.

Nos encontramos en definitiva ante una introducción que recoge de manera meticulosa y exhaustiva todo el saber de un gran conocedor de Virgilio y que por razones obvias se convierte para cualquier

persona interesada en literatura y cultura occidentales en, tomo prestada la idea expresada por la profesora Moya del Baño (p. 18), *liber legendus*.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO  
UPV/EHU  
alex.martinez@ehu.es

Pilar JIMÉNEZ GAZAPO, Mercedes MORILLAS GÓMEZ y Francisca MORILLO RUIZ, *La musa senata. Aforismos y proverbios en la sátira latina*, Cátedra, Madrid, 2012, 669 pp., con índices, ISBN: 978-84-376-3047-2.

Nos encontramos ante una obra de difícil definición. En momento alguno queda claro si se trata de una colección de citas o de un recorrido comentado de la sátira latina. Esta indefinición lejos de suponer un contratiempo, es uno de los objetivos perseguidos por sus autoras, como ellas mismas afirman (p. 16), “ambas pretensiones tiene esta obra, ya que se ha privilegiado la situación de cada cita en función de su contexto, y, por tanto, de la obra entera en la que se halla, frente a un criterio alfabético o temático, pongamos por ejemplo.” Además, el formato elegido para la presentación de las citas, otorga al lector, que se espera sea culto y guste de conocer o reconocer el sentido, el origen y la transmisión y recepción de una sentencia o expresión famosa, la libertad de elegir entre la lectura de una cita aislada o, con su secuencia completa, dentro del marco de la obra en que se encuentra, ya que en la primera cita de cada sátira se proporciona un resumen de la misma.

En una obra de estas características, adquiere suma importancia la selección de los textos y el criterio utilizado para ello. Las autoras han optado por no atenerse al fin último de la sátira —la crítica de los vicios, lo que hubiera alargado en exceso la obra—, sino privilegiar los aspectos formales que definen el género de la sátira latina. Esa es la razón de que aparezcan únicamente los autores y obras que constituyen el corpus básico del género en Roma.

La estructuración es cronológica tanto en lo que se refiere al orden de los autores como al de las citas, que se ordenan según su situación en cada obra. A cada autor se le brinda una introducción y se le

identifica mediante una cita general que recoge su rasgo más definitorio. Tras ésta, se añaden algunos testimonios autobiográficos —breve sinopsis de vida y obra junto a un comentario sobre su repercusión en la literatura occidental—, al que sigue el corpus de citas en orden correlativo dentro de las obras. Las citas aparecen en latín (en menor número en griego) junto con su traducción al español. Traducción de las autoras que procura ajustarse estrechamente al original, y que por tanto busca la máxima literalidad posible.

A continuación, el contexto de la cita que sitúa a cada una dentro del marco de la sátira que la contiene, cuyo resumen también se ofrece, y la relación con el resto de la misma. Este mismo punto sirve para la referencia de cada una de las citas en las demás, ya que aparecen encabalgadas tiradas de máximas.

Tras la contextualización, se ofrece una glosa que, profundizando en el sentido de la cita, aspira a ampliar el alcance de la expresión concreta mostrando las fuentes de las que se origina, su influencia o los itinerarios semánticos que ha recorrido. A ésta le siguen, ordenadas cronológicamente, referencias localizadas en su obra de procedencia, junto a su texto original y su traducción, y, a menudo, contextualizadas, a textos de distintos autores de época clásica, que ilustran y/o aclaran alguna o varias de las ideas expuestas en ella —en las ocasiones en las que éstos muestran ideas contrapuestas o muy diferenciadas, las referencias aparecen agrupadas por separado—.

Por último, se ofrece un capítulo que, dividido en epígrafes numerados, muestra la supervivencia de cada una de las citas. Así, en el apartado 1) tenemos referencias bíblicas; en el 2) los paremiógrafos medievales y modernos; en el 3) los ecos de las ideas contenidas en la cita a partir de la Edad Media; en el 4) el lenguaje común; en el 5) el refra-

nero; en el 6) las ediciones censuradas *ad usum Delphini* como cajón de curiosidades. Al final de cada cita se le acompaña con índices de términos temáticos (uno de conceptos y temas, y otro de referencias cruzadas de citas de temática parecida).

Ya que las autoras pretenden posibilitar la lectura selectiva, una vez concluido el repertorio, ofrecen los siguientes índices: uno numérico de citas, por

autores; un índice alfabético de citas con traducción y localización; un índice de conceptos y temas; el refranero español; un índice de autores y obras con una breve reseña de los autores recogidos; y una bibliografía básica de las ediciones manejadas.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO  
UPV/EHU  
alex.martinez@ehu.es

A. *Persi Flacci Saturae*, tertium recognovit Nino Scivoletto, iteratis curis edidit Lorian Zurli, Rome 2010, 61 pages.

The publication of Prof. N. Scivoletto's posthumous edition of Persius is an act of devoted *pietas* on the part of his best pupil, Prof. Lorian Zurli, who closely collaborated with his Maestro in philological research, in the editing of the *GIF*, and in the study of Persius' text.

In the introduction (page XI ff.) Prof. Scivoletto offers an excellent description of the "tradizione ms. di Persio." He notes that all scholars (Ramorino, Robathan, Clausen, Kissel and Scivoletto himself) agree that there exist, in the older mss., "due recensioni... che trasmettono, ciascuna, in molti casi lezioni assolutamente divergenti, ma tutte, o quasi, probabili" (page XIII). This is due to the fact that the archetype, a copy of Persius' own autograph, contained "varianti d'autore" (cf. page XII, XXIV) or "glosse" (page XXX).

When the text of the "due recensioni" is corrupt or wrong, scholars manage to "sanare i guasti" by using the *recentiores* (page XV): it is uncertain whether the correct readings of the *recentiores* represent variants which were contained in old mss. accessible to the copyists who wrote the *recentiores* (page XXII: trasmissione orizzontale) and now lost, or are conjectures made by the said copyists *ope ingenii* (page XVI).

Of the above mentioned "due recensioni", one, called X by Scivoletto, is on the whole correct, whereas the other, called  $\Phi$  by Scivoletto, contains many errors. Scivoletto's explanation of this state of affairs (page XXX ff.) is very plausible: he postulated the existence of "altre probabili copie" (page XXXI) in addition to X and  $\Phi$ , whose "lezioni er-

rate" found their way into  $\Phi$ , as seems to be proved by certain readings contained in A, B and P (cf. pages XXII and XXXI). In any case, the existence of "contaminazione" (page XV), and of "attività emendatoria anonima" (page XIX) renders the establishing of a clear *stemma codicum* virtually impossible. Zurli is therefore right when he asks "stemmata quid faciunt?" and replies "a niente" (*GIF* 2007, page 179). The validity or otherwise of any reading can be established, in the final analysis, by examining the relevant context and *und für sich*; Scivoletto's edition contains (page 41 ff.) a most valuable *Appendix critica* in which Zurli discusses, and brilliantly focuses, many textual problems.

For instance, he shows that Kissel's interpretation of 2, 9-10 is not supported by logic, that Kissel's "proposta" at 3, 29 is, for contextual reasons, "insignificante", and that Kissel has not correctly evaluated "il bivio pitagorico" at 5, 34-35, which throws light upon the meaning of the text at 3, 56.

On the whole, Scivoletto has produced a sober, prudent and reliable text, resting on variants which are persuasive. As Otto Skutsch used to tell me, past editors and commentators have worked so well on the text of Persius that there is now little room left for conspicuous new discoveries.

I would now like to make a couple of observations. At 3, 53 Persius mentions *bracatis... Medis*. Propertius (4. 10. 43) refers to the striped breeches of Virdomarus: *illi virgatis iaculanti agmina braccis*: cf. my *Studies in the Text of Propertius* (Athens 2002), 166.

At 5. 19 Persius refers to *nugis*. I would like to point out that the reading *bullatis* makes good sense. For this variant cf. Clausen's *apparatus*. Per-

sus states that he does not wish his writings to be inflated (*turgescat*) due to bombastic (*bullatis*) trifles (*nugis*), and to be capable of giving weight to foolish talk (*fumo*). Cf. Lewis-Short, s.v. *bullatus* (1): “inflated, bombastic”. Cf. also Lewis-Short, s.v. *turgesco* II, B: “Of speech, to be inflated, turgid”. Cf. moreover, Lewis-Short, s.v. *fumus* (1): “foolish talk, Plaut. *Most.* 4, 2, 10”.

At 6. 55 Persius mentions *Bovilla*. Propertius states that in the past suburban Bovilla was less small than Rome: *quippe suburbanae parvae minus urbe Bovillae*: cf. my *Studies*, 117.

At lines 12 ff. of Persius’ choliambic poem, we meet a most debated passage:

*quod si dolosi spes refulserit nummi,  
corvos poetas et poetridas picas  
cantare credas Pegaseium nectar.*

These lines have been examined by Prof. Zurli and Dr. Paola Paolucci in a very learned paper, to which I refer the reader for many details (*GIF* 59 (2), 2007, 179 ff.). Scivoletto sides with those who prefer the variant *melos* to the reading *nectar*. I would like to suggest that we should print the reading *nectar*, and translate as follows: “You would think that ravens are poets, and that poetic magpies sing the nectar of Pegasus (i.e. sing poetry).” The ravens and the magpies are evidently metaphors denoting poets who are venal. Poets, good and bad, are metaphorical birds, according to an established convention (cf. G. Giangrande, *Orpheus* 2003, 91 ff. and *Orpheus* 2001, 115 ff.). Why does Persius specifically mention *corvos* and *picas* in lines 13-14? The answer is obvious: both these

types of birds were noted in antiquity for their loquaciousness (*corve loquax*, Ovid, *Met.* 2, 535) and the *garrulitas* of *picae* is mentioned at Ovid, *Met.* 5, 678. Both the *pica* and the *corvus* could imitate the human voice: cf. Aelian, *NA* 2, 51 and 6, 19. The choice of the word *nectar* is felicitous: it is *le mot juste*, because it stresses that other bird-poets can utter a few words (cf. line 8), but venal bird-poets (*corvi* and *picae*), at the prospect of money (*nummi*), sing (*cantare*) a flow of poetry (*nectar*): cf. Theocritus, *Id.* 7, 82 (quoted by Paolucci, *GIF* 2007, 189), “*flumine dulci*” quoted by Zurli, *GIF* 2007, 179, n. 3.

In sum: when there is hope of gaining money, the metaphorical *corvi* and *picae* (i.e. garrulous poets) give vent to their loquaciousness. The phrase *cantare... nectar* has been convincingly defended on linguistic grounds by Koenig<sup>1</sup>, who cited inter alia *AP* 7, 29, 3 and *AP* 4,1, 35.

At lines 1-7 of his choliambic poem, Persius states that he has not drunk the water of Hippocrene. He claims to be a semi-rustic (*semipaganus*) poet, who does not write poetry which is full of mythological allusions. Instead he cultivates a less exalted genre of poetry, i.e. satire. Horace’s *Satires* were described as *Musa pedestris*, and contrasted with his highly poetical *Odes*: cf. G. Giangrande, *Myrtia* 17, 2002, 128. I would like to suggest that *imagines*, in line 5, means “ghosts”. Persius is referring to the ghosts of dead poets, who are imagined to wear garlands in Hades. Similarly the poet Anacreon was said to continue to wear a garland and to play the lyre in Hades: cf. my *New Essays in Hellenistic Poetry* (Amsterdam 1985), 66.

<sup>1</sup> Quoted by Zurli, *GIF* 2007, 179, n. 5 and by Paolucci, *GIF* 2007, 189, who rightly concludes that “certo è che il *consensus omnium codicum* su *cantare* induce senz’altro a ritenere autentica la lezione tradita”. (195)

Conclusion. The wording *Pegaseium nectar* is correct. *Nectar*, unlike the reading *melos*, which is metrically irregular, i.e. out of step with the scanning of the other lines, is not only metrically impeccable, but also defended by well-known close literary parallels (cf. *GIF* 2007, 189 and 179, n. 5) and is, as I have underlined, contextually *le mot juste* insofar as aptly denoting, unlike *melos*, the abundant flow of poetry emitted by the significantly specified metaphorical *corvi* and *picae*. As regards the

reading *Pegaseium*, it would be arbitrary to condemn it outright as a mediaeval invention solely because it is attested in certain mss. (cf. Clausen’s *apparatus*): since adjectives ending in *-eius* are known to have been coined by Latin poets (cf. Paolucci, *GIF* 2007, 197, n. 96), and since the mss. containing the reading *Pegaseium* have often preserved the correct reading, it follows that those scholars who have concluded that the mss. reading *Pegaseium* is an adjectival form coined by Persius cannot be refuted.

The form *Pegaseum*, attested in several mss. (cf. Clausen’s *apparatus*) is found in other authors (cf. Lewis-Short, s.v. and *GIF* 2007, 181). This explains why Politianus used indifferently *Pegaseium* and *Pegaseum* (cf. *GIF* 2007, 188).

Tibullus (1, 3, 66) states that dead lovers wear garlands in Elysium. We should therefore translate lines 4-6 as follows:

“I leave the Heliconian Muses and pale Pirene to those whose ghosts (*imagines*) are encircled by trailing ivy.”

Conclusion. This is a very learned and informative edition, which makes an important contribution to our knowledge of the history of the text of

*A Commentary On Book 4 Of Valerius Flaccus' Argonautica*, by Paul Murgatroyd, Leiden 2009, 363 pages.

Paul Murgatroyd explains in the preface that this book is aimed at university lecturers and graduate students. The author has analysed Valerius Flaccus' diction and linguistic usage in order to obtain a better understanding of the literature of the period. He adds that the text is based on Ehler's (1980) Teubner: cf. page 3. The Latin text is then printed, together with a very learned and informative commentary. Many such linguistic commentaries have been produced under the supervision of Prof. G. Giangrande in his research school at London University: Cf. *MPhL* 10, 1996, 51, quoting Moore-Blunt's commentary on Ovid, *Met.* Book 2 (Amsterdam 1977) and P. Barratt's commentary on Lucan Book 5 (Amsterdam 1979).

I would now like to make the following observations on the text of the poem.

On page 36 M. comments on *furit*. Hercules is said to rage with love when Hylas is lost. Cf. Lewis-Short, s.v. *furor* I: “of the fierce passion of love, Prop. I, 13, 20”.

On page 50 M. comments on *spes maesta*. Hercules fears what may have happened to Hylas. Cf. Lewis-Short, s.v. *spes* II: “An anticipation or apprehension of something not desired”.

On page 106 M. discusses *prima ... ora*. Amycus attacks Otreus as he is raising his noble (*prima*) face. Cf. Lewis-Short, s.v. *primus* II, B: “First in rank or station ... distinguished, noble”.

On page 128 M. discusses *Idasque prior*. Idas is said by the poet to be superior: cf. Lewis-Short, s.v. *prior* II: “Trop., better, superior”.

Persius. The variants are when necessary aptly commented upon in the *apparatus* (cf. e.g. the treatment of *lambunt* and *ambiunt* at chol. line 5).

Professor Scivoletto and his collaborator Professor Zurli have provided us with a most valuable tool of research. It is to be hoped that Prof. Zurli will continue the work of Nino Scivoletto, and produce further research work of such high quality.

HEATHER WHITE

On page 130 M. comments on *Elei ... parentis*. The adjective Eleus occurs at Propertius I, 8, 26. Propertius imagines that Cynthia may settle in Elis (*in oris / ... Eleis*). The variant reading *Eleis* was preserved for us by Burman: cf. my *Studies in the Text of Propertius* (Athens 2002), 15.

On page 203 M. comments on *pavidae*. He notes that the reading *pavidae* was found in the “editio Bononiensis, editio Aldina and editio Carrionis altera”. For another case where the correct reading has been preserved in an early edition cf. my *Studies*, 165.

On page 206 M. mentions Markland. It should be noted that Markland used manuscripts in order to correct the text of Propertius: cf. my *Studies*, 71, n. 3.

On the same page M. discusses *imis ... harenis*. I would like to suggest that the poet is referring to the “humble” sand of the Nile. The river Nile was personified and led in triumph to Rome: cf. my *Studies*, 34. Cf. also Lewis-Short, s.v. *imus* (2): “Trop., lowest, meanest, basest in quality or rank”.

On page 209 M. discusses the reading *Phari*. I would like to suggest that we should print the text as follows: *Phari iam divis addita*. Io (=Isis) is said to be added to the gods of Egypt. Cf. Lewis-Short, s.v. *Pharus* C: “Transf., poet., Egypt”.

On page 247 M. discusses *pavidae*. It should be noted that the Harpies are said to be “dreadful”: cf. Lewis-Short, s.v. *pavidus* II, B.

On page 249 M. mentions *Vesuvius*, which erupted in 79 AD. The words *iamque eoas cinis induit urbes* may refer to the conquest of Jerusalem by Titus in 70 AD. Jerusalem was reduced to ashes,

like Pompei. Cf. Lewis-Short, s.v. *cinis* II, B: “The ruins of a city laid waste and reduced to ashes”.

On page 250 M. mentions the *Strophades*. The poet calls the Strophades *intima ... / saxa* (“intimate islands”). He is referring to the fact that they lie close together: cf. Lewis-Short, s.v. *Strophades*: “two islands lying off the coast of Messenia”. Cf. also Lewis-Short, s.v. *intimus*: “a most intimate friend”.

On page 252 M. discusses *nefando*. The Harpies are said to ask their father for help due to a wicked man (*nefando*), i.e. due to Phineus. For Phineus’ wickedness and punishment cf. Robert Graves, *The Greek Myths*, Middlesex 1971, reprint, vol. 2, 230. Cf. also Lewis-Short, s.v. *nefandus*: “of persons: *homo nefandus*”.

On page 275 M. discusses *pavidas detorquet habenas*. Once again *pavidas* means “dreadful”: cf. Lewis-Short, s.v. *pavidus* II, B. Neptune frightens the earth with his trident: cf. Ovid, *Met.* I, 283 ff. Cf. also page 259 *pavidae ... mensae*; the food of the Harpies is said to be “dreadful”.

On page 284 M. discusses *alter ... Acheron*. The adjective *alter* means here “unpropitious”: cf. Lewis-Short, s. v. *alter* II, D: “in the lang. of augury, euphem. for *infaustus*, unfavorable, unpropitious”.

On page 303 M. discusses *dulcesque ... soles*. Phineus thinks that he is standing in Tyre, and that kind men (*dulces*) are raising the sun for him again. Cf. Lewis-Short, s.v. *dulcis* II, B: “In partic., of friends, lovers, etc.” Cf. Horace, *Sat.* I, 9, 4: *quid agis, dulcissime rerum?*

On page 308 M. discusses *diversas*. I would like to suggest that *diversas ... undas* means “the distant waves”: cf. Lewis-Short, s.v. *diversus* II, A: “Poet., i.q. *remotus*, remote, far-distant: Aesar, i.e. flowing in another, remote country, Ov. *Met.* 15. 23”. Cf. also my *Studies*, 13 where I explain that *diversas ... fenestras* means “distant windows”.

On page 318 M. discusses *pavor ... aures*. I would like to suggest that *ora* means here “speech”: cf. Lewis-Short, s.v. *os* II, C. Fear takes over both the speech and the ears of the men.

On page 328 M. discusses *mixtis ... harenis*. It is possible that *harenis* means here “lava”: cf. Lucan 2, 663 ff. where mount Eryx is thrown upwards due to an explosion of lava (*harenis*): cf. *Habis* 39, 2008, 130.

On page 346 M. comments on *extremo ... Tauro*. It is possible that *extremo* means “finally”: cf. Lewis-Short, s.v. *extremum* (b): “*qui extremo mortuus est*, at last”. The poet states that finally at last (*extremo tandem*) the sea is no longer frozen under Taurus (*Tauro*), i.e. after April 21st.

Conclusion. This is an excellent commentary. Paul Murgatroyd has provided us with a very useful tool of research, which will serve as a valuable starting point for all future research work on the poetry of Valerius Flaccus. We look forward eagerly to further monographs of such high quality from the University of McMaster.

HEATHER WHITE